

DON RAFAEL.

CAPITULO XI.

Horas de desesperacion y de amargura, de abatimiento y dolor, de esas horas de melancolía profunda en que se recibiría la muerte como un bien, de esas en que cada minuto es un año de pena y de martirio, pasó Rafael encerrado en su cuarto: en el de enfrente estaba su padre, el autor de sus días, el que lo llamaba en otro tiempo esperanza de su vida, el que lo acariciaba cuando niño, y en cuyo regazo se dormía... ¡y ahora! ahora lo veía como á un extraño, sin poder invocar lo pasado, sin esperanza de lograr su perdón, sin atreverse á pensar que se anudarian aquellos lazos rotos. Poníase á escuchar por la cerradura de la puerta y oía los pasos del anciano con el mismo dolor con que oye un padre por la última vez el ruido de las pisadas de un hijo que se ausenta: sentía impulsos de llamar á aquella puerta, de forzarla, de arrojarla á los pies de su padre y morir pidiéndole perdón: pero el recuerdo de su mirada, de aquella mirada de indignacion y desprecio que le arrojó cuando quiso sorprender un resto de ternura en su rostro le aterraba, y le quitaba las fuerzas. Ni aun entonces, que el anciano no pensaba en él, había alcanzado, una sola señal de clemencia: ¿podía pues creer conseguirla, ahora que la reflexion habría llamado la cólera? ahora que había tenido tiempo de recordar su crimen, su delito, que no podía perdonar el orgullo...

Juan vino á decirle que estaba la comida dispuesta y le aguardaba el oficial pero con un pretexto vano se escusó de bajar: quería estar solo. Y permaneció escuchando porque no encontraba otro consuelo.

Pocos momentos pasaron desde que había bajado Juan, cuando oyó pasos en la escalera: el ruido cesó en frente de su puerta, y oyó la voz de su hermano Fernando, que decía.—Padre, ¿no baja V. á comer?

No; respondió en un tono que hizo estremecer á Rafael, y que Fernando no sabía á que atribuir.

Después de algunos instantes de silencio, turbado siempre por los mesurados pasos que daba el anciano en su cuarto, el oficial insistió.

—Al menos, ¿no quiere V. que un criado...?

—¡Fernando! respondió el anciano interrumpiéndolo: quiero que se obedezca lo que mando: he dicho que nadie venga á incomodarme! mañana me avisarás cuando vayamos á marchar. Vete.

Rafael lo había oído con dolor, porque se convenció de que no tenía ya nada que esperar. Fernando bajó á contarle á su hermano lo que le había pasado con su padre.

—¡Dormir! dijo después de un breve rato Rafael, al no oír ya sus pasos en el cuarto: desde entonces todo quedó allí en silencio: solo llegaban lejanos algunos ecos de los gritos de los soldados en la cocina.

Ya no entraba claridad ninguna por la pequeña ventana que tenía el cuarto del infeliz joven, cuando de nuevo llamaron á la puerta de su padre.

—¡Otra vez! gritó en el mismo inflexible tono.

Era Fernando.

—Padre, dijo: acabo de recibir una orden del comandante de armas de Andujar para que salga al momento con direccion á la Sierra, donde anda una veintena de facciosos; por lo demás todo está tranquilo por aquí, y vd. puede salir mañana sin temor.

—¿No puedo salir ahora? preguntó el padre.

—Bien quisiera yo escoltarlo á V. hasta Córdoba, respondió; pero voy en direccion contraria: salga V. mañana á la tarde, y yo lo encontraré con la tropa en la primera aldea: los doce hombres estan ya en Andujar segun me dicen en el oficio, y con ellos saldremos allí al amanecer.....

—Está bien, respondió con indiferencia el anciano.

—Pero, padre, no me deja V. abrazarlo antes de partir, después de seis años de separacion.

—Fernando... en Córdoba te abrazaré..... mañana; vé á cumplir tu deber.....

El anciano temía que Fernando quisiera interceder por Rafael; no sabía que solo la vista de un padre pueda reconocer á un hijo, aunque en su ausencia hayan encanecido sus cabellos, aut que se haya desfigurado su rostro, y el sol haya tostado la tez y las penas nayan arrugado el semblante: no sabía que ninguno de sus hijos había conocido á su hermano Rafael; al hermano echado de la casa paterna, el hermano muerto en vida.

—Adios, padre mio, dijo al fin el oficial.

—Adios, Fernando, contesto su padre; y Rafael sintió impulsos de darse á conocer á Fernando, oyó una voz en su alma que le decía lo abrazase; pero la resistió temiendo sufrir un dolor nuevo: podía humillarse á un padre, pero no quería que le avergonzara la indiferencia de su hermano menor.

De allí á poco salieron los soldados de la venta: Juan vino á acostarse sobre las mantas en medio del cuarto, y Rafael permaneció sentado junto á la puerta, creyéndose feliz en su desgracia, si podía recoger en el silencio el leve ruido de la respiracion tranquila de su padre.

¡Está durmiendo! se dijo á sí mismo: duerme sabiendo que yo estoy bajo el mismo techo, mientras á mí me será imposible dormir!..... no; quiero velar, quisiera no perder ni el menor ruido que hagan sus movimientos: ya que no me permito verlo despierto, al menos lo oíré durmiendo..... El sueño es imagen de la muerte, y él se obstina en considerarme como muerto..... ¿Cuándo moriré yo? Desearia morir antes que él..... ¡Cuanto silencio! Juan duerme; todos duermen, y yo velo para llorar..... Algunos me creen feliz porque gasto mucho dinero..... porque á una orgía sigue otra orgía, y no conocen que nace mi risa del embri-

tecimiento de la embriaguez en que me encenago para aturdirme y olvidar..... ¿Qué importa que nunca me hablen de ella? que importa que no la nombre yo, (dijo llevando su mano á la frente) si está escrito aquí aquel nombre con fuego? Paz!..... Paz!..... maldita sea su memoria, que vive siempre aquí para tormento mio.

Turbó entonces sus pensamientos la voz de un hombre que hablaba en el corral, debajo de su ventana; levantóse despacio, acercóse y miró; era el ventero que llevaba en la mano una luz, y estaba de pie delante de la puerta falsa abierta en conversacion con otro.

—Bien, oyó que decía el ventero; porque con el finjido aviso que se ha dado del comandante de armas, ha sucedido lo que se deseaba; el oficial y la tropa salieron hace ya rato, y el viejo no se irá hasta mañana á la tarde. En cuidando de encontrarlo antes de llegar á la aldea, se logra el golpe.....

—¿Pero vá solo? dijo el otro.

—Solo con el cochero y su hijo; respondió.

—Entonces con otros dos y yo hay bastante; replicó el desconocido; mientras menos seamos, á mas parte cabremos.

—Por eso esta mañana no quise yo avisarle á la partida de Orejita; siguió diciendo el ventero; en parte me alegro de que no siguiera el camino que yo decía, porque entonces se hubiera hecho el robo entre muchos, y las divisiones no serian cosa; sin contar con el peligro que se habria corrido, porque los soldados son valientes: pero no se librará el viejo..... cuidado que lo ataquen Vds. antes de llegar á la aldea, porque allí lo espera su hijo; nada, dar el golpe, cuatro tiros á cada uno, y luego por tres puntos á reunirse bajo el arbol grande.....

—No hay cuidado, á los tres no se nos escapará..... hasta mañana á la noche....

Salió el facineroso, cerró el ventero la puerta y volvió á entrar, Todo quedó otra vez en el mayor silencio.

—¡Gracias! gracias! Dios mio! dijo Rafael con el corazon: me das los medios de librar á mi padre, y lo libraré aunque muera por ello: así lograré que me de su perdón! Juan! le dijo al oído á este. Juan! levántate y silencio.

—¿Qué hay que hacer, don Rafael? preguntó el torero.

—Estamos en una caverna de ladrones: el ventero ha vendido á mi padre....

—Tiene cara de traidor, don Rafael; por eso no me sorprende.

—Te atreves conmigo á reñir contra tres hombres?

—Contra trescientos, don Rafael; ¿ha de ser ahora? preguntó levantándose.

—Bien, Juan, mañana defenderemos á mi padre... Entretanto es preciso velar.

Los dos se sentaron delante de la puerta, pero el sueño venció á Rafael, que despertó sobresaltado por la violencia con que Juan le cogió el brazo.

(Continuará).

CORREO DE PARIS.

Las fiestas del 1.º de mayo han pasado en el orden acostumbrado. La primavera ha querido prestarse benévola á la ceremonia, iluminándola con sus rayos. Durante el día, el gentío que invadía los campos Elíseos, abandonó de repente el espectáculo de los fuegos militares, los palos de cucaña, las tiendas, las tabernillas y los teatros, para contemplar á los famosos indios de las montañas roqueñas, ilustres extranjeros que han tenido el honor de ser presentados en la corte, y que son en este momento las delicias de la ciudad.

Paris está favorecido: tenemos ya á Tom Pouce; y hé aquí ahora que nos es permitido ver al natural esas pieles rojas que no conocíamos mas que por las novelas de Mr. Cooper. Estos montañeses roqueños no son nada menos que gefes de tribus. Viajan en familia con sns mujeres, hijos y criados. Se les busca con un empeño que les lisongea, y ellos se presentan gustosos, siempre con los vestidos de su pais, trajes muy pintorescos, y de una magestad salvaje, que produce un gran efecto en los salones. Hay sin duda cierta civilizacion que gusta mucho de estas costumbres salvajes. ¡Cuanto ruido hubieran hecho estos indios colorados si la estacion fuere menos avanzada! pero han llegado muy tarde, las reuniones son escasas, los violines callan, las bujías se apagan, la gente se va.

Los salones diplomáticos que permanecen ordinariamente abiertos un poco mas tiempo que los otros, están ya cerrados. Mr. Guizot está en el campo, la señora princesa de L... no está en Paris. Los aficionados á novedades, han anunciado que la princesa habita en Pasy la misma casa que el señor ministro de negocios extranjeros. Esto ha dado lugar á que se hable de un proyecto de matrimonio entre el ministro y la princesa, sin tener en cuenta que un obstáculo se opone á este deseo, y las cosas no pueden ir mas allá por una razon muy sencilla, tal es que la princesa que está en Francia tiene un marido en Rusia. El príncipe de L... muerto últimamente en San Petersburgo, no era sino su cuñado.

Es probable que la graciosa y aventajada soberana del mundo diplomático, se halle establecida solamente como vecina del ministro enfermo, para tener la satisfaccion de prodigarle los cuidados de una amistad nunca desmentida; y como sabe perfectamente la manera de tratar las indisposiciones políticas, se calculaba en la última *soirée* del señor conde de Moé, que Mr. Guizot podría hallarse enteramente restablecido después del debate sobre cuestion de los jesuitas, negocio que le ha sido muy desagradable por su calidad de protestante.

Si los diplomáticos de géuero grave y profundo deploran la temprana clausura del salo de Mme. de L... los diplomáticos de especie ligera, los brillantes secretarios de embajada y los alegres agregados de legacion se hallan igualmente sumi

dos en la tristeza y abandono. Mme. de L.... acaba de cerrar su salon, y se apresura á salir para los baños.

Mme. Fa.... que representa una de nuestras colonias es sin contradiccion una de las mujeres mas distinguidas de la sociedad parisiense. Si el título de *lionne* no estuviese tan gastado por el abuso, si conservarse todo en esplendor, le rendiríamos este homenaje, y jamas este título seria mas dignamente llevado. Una mujer de mucho talento y gracia, ha hecho el nombre de Mme. Fa.... célebre en los fastos literarios y dramáticos del siglo último. Hoy hallamos en otro mundo este nombre rodeado de la misma reputacion de gracia y talento. Mme. Fa.... haria seguramente lindísimas composiciones para el teatro, si ambicionase de este género de tunfo, pero se contenta con sembrar perlas en la conversacion. Dotada de una organizacion maravillosa, Mme. Fa.... tiene talento para todo. Sobre todo en todos los juegos de destreza y cálculo. Es música como Mme. Pleyel; tira á la pistola como Mme. Doche y Mlle. Montes, juega al whist como Mme. Deschappelles, es celebrada en el ajedrez, por último, tiene el número 5 en la lista de los jugadores mas hábiles de Francia. No hay ciertamente en los salones de París una bailarina mas brillante, no tiene rival en el *vals á dos tiempos*. Se le ha visto valsar diez minutos seguidos, sin detenerse mas que por lástima á parejas. Se cuentan de ella escentricidades encantadoras; es una de las pocas mujeres de tono, que pueden en su posicion, su mérito y superioridad, permitírselo todo, y con la ventaja de imponer silencio á la critica.

La Polka y la Mazourka ha hecho su *debut* en París, en el salon de Mme. Fa.... mansion hospitalaria y brillante, donde las innovaciones elegantes, y los artistas eminentes vienen á recoger sus cartas de naturalizacion y su patente de celebridad distribuida por la flor del mundo parisiense y de la jóven diplomacia. Se ha bailado mucho durante el invierno último en casa de Mme. Fa.... pero ya se ha dejado hasta el invierno próximo. La señal se ha dado, la época de la ausencia está abierta; las reinas hacen sus preparativos de marcha. Mmes. de B., la condesa de Y..... de L..... y de A..... han anunciado en su último *soirée* que van á pasar tres meses en Baden.

Se ha concluido la estacion parisiense y ha empezado la de las aguas. La jente de tono va á reconquistar las orillas del Rhin; Baden estará este año tan encantador como los anteriores, bien adornado un nuevo salon á la italiana que nos hará recordar los palacios de Nápoles y de Florencia, muchos bailes nuevos, rusos, polacos, húngaros y bohemios, saldrán á la palestra, y el mas victorioso entre ellos será el que ponga la ley en los demas salones de Europa.

Un escándalo acaba de señalar el fin de la sesion del *Lansquenet*. La accion ha pasado la semana última, en uno de los mas bellos salones del barrio de la Magdalena. Había en él una reunion numerosa, y entre los convidados se notaban ricos capitalistas, y muchos jugadores de conocida intrepidez. El juego se enredó mucho y el oro corria sobre el tapete verde, pero bien pronto los sucesos del juego presentaron cierta gravedad. Al fin de la *soirée* que concluyó al amanecer, habian ocurrido memorables desastres; gruesas sumas habian pasado ligeramente á manos poco conocidas, pero señaladamente afortunadas.

Entre los jugadores desgraciados, habia dos que perdieron quince mil francos el uno, y veinte mil el otro. Empezaron por pagar el dinero perdido, bajo palabras; las justas sospechas que habian concebido no les impedian observar los usos establecidos por las leyes del juego de pagar en el término de 24 horas. Solamente y con el objeto de proceder en regla exigieron un recibo de las sumas que pagaban. En seguida fueron confirmadas; los personajes con quienes habian estado en relaciones de intereses eran dos griegos reconocidos é inscriptos como tales en el gran libro de estafadores aristocráticos. El uno se titulaba, baron alemán, y el otro baronet inglés.

Provisos con estos datos auténticos, las dos ilustres víctimas intentaron un proceso, no contra los griegos, que eran malos pagadores, sino contra el dueño de la casa en que habian sido despojados, demandarle ante la jurisdiccion civil el reembolso de las sumas perdidas, pretendiendo que él debía ser el responsable del daño que les habia causado atrayéndolos á su casa y poniéndolos en contacto con los estafadores. Los documentos en que se apoyaba la demanda eran, el billete de convite, el recibo de los griegos y las noticias de la policia, de manera que este proceso curioso, interesante, y moral, es una buena leccion para los dueños de casas imprudentes y superficiales, que franquean sus salones á toda especie de gentes, y que favorecen con su culpable abandono, la industria de estos bellacos y la ruina de algunos calaveras.

La mayor parte de los artistas que han figurado con mas ó menos dicha en las *soirées*, ó mañanas musicales de invierno, han salido ya para su paseo de verano. Los mas intrépidos van á huscar fortuna en el extranjero, algunos de los mas distinguidos se contentan con recorrer nuestras provincias. De esta manera la señorita Luisa Puget personifica en este momento las delicias de Lyon, donde obtiene completo éxito, interpretando la deliciosa y popular composicion intitulada la *Lisett de Beranger*. Hasta ahora la señorita Puget no ha ejecutado mas que su propia música en los conciertos que ha dado; la escepcion de esta regla es un homenaje rendido á Mr. Frederic Berat, homenaje que el ingenioso y encantador compositor merece bajo todos conceptos.

Estos dias ha habido gran concurrencia de visitantes en Luxemburgo donde a sociedad de horticultura dispone sus flores, no lejos de la cámara de los Pares. He aquí una vecindad singular, las flores y los Pares de Francia, la primavera de los jardines y el otoño de la politica. Sin embargo, la comparacion es adecuada, puesto que se dice que cada flor tiene una significacion consagrada por un vocabulario especial, cada una espresa un sentimiento, una pretension, una virtud, un defecto, una debilidad. No hay semejanza por numerosa y variada que sea que no pueda hallarsele en alguno de sus miembros una flor simbólica. Podria hacerse fácilmente un ramillete de la cámara de los Pares, ramillere que seria de una composicion estraña y de un perfume poco agradable, porque para ser comprendido por aquellos que hablan la lengua de los jardines, seria necesario admitir en este salon parlamentario, la albahaca, la campanilla, la nebrian, el ajenjo, la patita de alondra, el elebaro, y la amapola.

El duque de Devonshire, el mas rico horticultor de Inglaterra é indudablemente del mundo, ha venido espresamente á París á ver la esposicion de flores. El duque de Descases le ha hecho los honores del recibimiento. Todo lo demas es insignificante.

VARIEDADES.

QUEVEDO.

Edicion económica con grabados, á cuatro cuartos entrega.
Los señores suscritores podrán pasar á recoger las entregas 13 y 14, que se repartieron el 17 del presente mes.
Puntos de suscripcion, en las oficinas establecimiento de grabado é imprenta

de don Vicente Castelló, calle de la Estrella, núm. 7, y en las librerías de Brun, Castillo, Monier, Sanchez, Jordan y Miyar.

ITINERARIO

DESCRIPTIVO, PINTORESCO Y MONUMENTAL

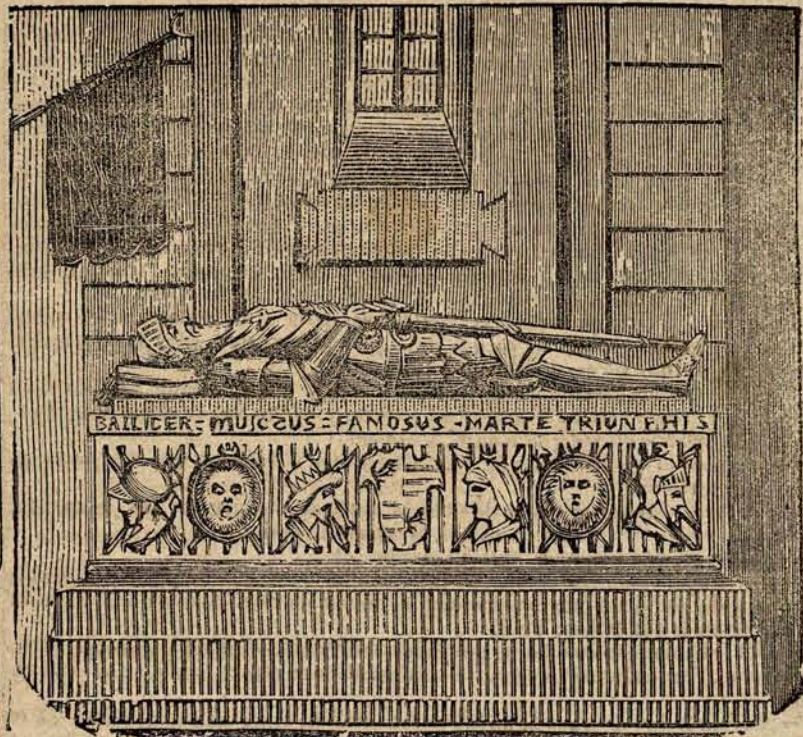
DE MADRID Á PARÍS

POR D. ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Al redactar esta obra se ha procurado que el viajero que haga uso de ella, no esté ignorante de ningun aviso respecto á las mejores proporciones de continuar su marcha, ni pase para el desapercibida cosa digna de atencion de las que se hallan, tanto sobre el camino, como á derecha é izquierda: está impresa con caracteres nuevos, en hermoso papel, y adornada de grabados que representan las poblaciones, pais, trages, monumentos, edificios y objetos notables que se encuentran en la carrera. Consta de dos partes.

La primera comprende lo ruta de Madrid á Behovia por Buitrago, Aranda, Lerma, Burgos, Briviesca, Miranda, Vitoria, Vergara y Tolosa, y abraza casi por completo las líneas de S. Sebastian, Pamplona, Bilbao, Logroño y Santander.

La segunda describe el territorio que atraviesa la calzada de la Frontera á Paris, por Bayona Mont de Marsan, Burdeos, Angulema, Poitiers, Tours y Orleans, sirviendo á las personas que de cualquier punto de la Península se dirijan á alguna de estas poblaciones.



Ambas partes se venden juntas ó separadas segun convenga á los viajeros, en Madrid calle de Carretas, núms. 8 y 35, librerías de don Ignacio B. ix; Burgos, Arnaiz; Vitoria, Ormigué; Tolosa, Galarraga; Bayona, Garcia; Burdeos, Laplace. Paris, Monier Smith y Compañia; Pamplona, Erasun; Bilbao, Garcia; Santander, Riesgo. En todas las Administraciones de diligencias de la carrera, tanto españolas como francesas, y en las demas capitales de provincia, en casa de los correspondientes del editor, á 6 rs. cada parte con una elegante cubierta.

Está de venta la primera y se publicará la segunda, con 24 columnas mas de texto que aquella, tan luego como se hallen concluidos los grabados que han de llevar.

TEATROS.

DEL PRINCIPE.

A las ocho y media de la noche: se pondrá en escena la comedia histórica, nueva, en tres actos y en verso, titulada LAS MOCEDADES DE HERNAN CORTES. Intermedio de baile nacional. Terminará el espectáculo con la comedia en un acto, titulada MIGUEL Y CRISTINA.

DEL CIRCO.

A las ocho y media de la noche: I LOMBARDI, ópera en cuatro actos:

DE VARIEDADES.

A las ocho y media de la noche: el drama en seis cuadros, original, en verso y prosa, titulado DOS VENGANZAS Y UN CASTIGO; finalizando con baile.

Editor y Redactor principal, JUAN PEREZ CALVO.

IMPRENTA DE ROIX, calle de Carretas, núm. 8.